



Año I

Núm. 4

UNA IDEA SIMPÁTICA

Mercado de flores, perros y gatos

Idea simpática es la que, referente á la creación de un mercado de flores en Madrid, ha expuesto el Sr. Lluch, pues ha sido acogida con cariño en todas partes, y á estas horas puede asegurarse que se ha publicado en la mayoría de los periódicos de la villa y corte.

Pero esto no obstante, no vemos nosotros que vaya camino de una realización inmediata, y como esto es lo que hay que conseguir, pues ya es sabido que nuestro carácter impresionable nos lleva á acoger con entusiasmo y facilidad extraordinarios cualquier proyecto que consideramos aceptable, para olvidarlo con la misma facilidad, nos proponemos echar en el asunto nuestro cuarto á espadas, siquiera no sea por otra razón que la del dicho popular que asegura que «muchos amenes al cielo llegan.»

Y aunque el Ayuntamiento madrileño no sea precisamente el cielo, aunque lo parezca en ocasiones por el número de los que en él pretenden entrar, queremos unir nuestro ruego al de los que han solicitado que alguien proponga y defienda la construcción de un mercado de flores en la capital.

La idea, como al principio decimos, es altamente simpática; su realización es, en efecto, indispensable, pues mercados semejantes existen en París, en Berlín, en Bruselas y dentro de nuestro país en Barcelona, Valencia y alguna otra capital que no recordamos en este momento. ¿Por qué no hacerlo también en Madrid, cuya población, como la de los pueblos citados, gusta y necesita en ocasiones de flores que por no encontrar aquí nos vemos obligados á traer desde muy lejos?

Dejemos á un lado lo que á la vista agradaría un mercado de flores en cualquiera de los sitios céntricos de que nuestra población dispone; prescindamos del complemento de una exposición de tal clase, que sería el de pájaros, perros y gatos, á no dudarlo, y fijémosnos únicamente en que Madrid gusta de las flores; que éstas no se venden más que en primavera, y aun así en número muy escaso, por los callejeros que, conduciéndolas en un borriquillo, las anuncian con ese clásico vocear que es casi una canción; que las tiendas que á tal comercio se dedican las hacen pagar á precios que están fuera del alcance de la obrera, de la menestrala y aun de la burguesa, que ornamentaría sus ventanas y balcones si pudiesen adquirirlas más baratas en el mercado, y, por último, que las clases pudientes y la aristocracia adornaría sus mesas y enriquecería las colecciones que existen en los *halls* de sus palacios, si encontraran en Madrid lo que actualmente necesitan pedir á Valencia, venciendo una porción de obstáculos y dificultades.

Estas razones y otras no menos importantes, como las de que el mercado de flores no sería gravoso al Ayuntamiento, pues algunos rendimientos habría de producirle, y la seguridad de que con la mencionada industria se proporcionaba un medio de vida á los que las cultivaran, cuidasen y vendiesen, creemos que debe ser acicate suficiente para decidir al Ayuntamiento, cuyo alcalde, Sr. Francos Rodríguez, es amante de lo bello y defensor entusiasta de lo útil, á llevar á la práctica la idea del Sr. Lluch.

Madrid entero se lo agradecería eternamente.

M. T.



CACERIAS EN LA PAMPA ARGENTINA

Cuando lo que se escribe se refiere á países remotos, poco ó nada conocidos, se abriga el temor de tropezar con el escepticismo del lector, traducido en irónica sonrisa, sobre todo cuando lo que se relata es nuevo, es original y se sale, como en este caso, de los acostumbrados cánones cinegéticos y de la penuria de nuestros agotados cotos, tan viejos como el viejo Continente y tan poco vírgenes, ¡ay!, como la tierra misma.

Me conviene, ante todo, hacer una afirmación al emborronar las primeras cuartillas para que vean la luz en las columnas de la simpática Revista que creamos, y ella consiste en que no me propongo contar mentiras de cazador, para que el que dude de mi veracidad pueda comprobarla en las estrellas... argentinas.

Para quienes estamos hechos á la dura faena de descolgar alguna que otra perdiz entre riesgos y peñas tras del rudo esfuerzo de un largo día de Otoño, ha de causarnos el efecto de algo maravilloso, lo que á tan poca costa y á diario pueden realizar aquellos afortunados *estancieros*.

Allá en la pampa inmensa, de un verde vivísimo, cuyo horizonte nada limita, cuyo vado es llano y suave como paseo cortesano y bajo las brillantes irradiaciones de un sol enervante y sin nubes, los recursos cinegéticos son inagotables. Por sus praderas sin término, las liebres y las perdices pululan confiadas y sin temor por centenares y por miles, cual pudieran hacerlo los ejemplares de nuestros criaderos europeos (no españoles).

Y tal extraordinaria abundancia de liebres se debe á bien poca cosa, á que hará unos diez lustros, una familia de extranjeros, aficionados al noble deporte, dió libertad á algunas parejas en diversos puntos de la pampa, y este lepórido, que en el país de origen da al año contados

ejemplares, en aquella tierra afortunada ha dado en la flor por las especiales condiciones en que vive y por el clima adecuado á la reproducción, en multiplicarse como el conejo en repetidos y fecundos alumbramientos. ¡Qué enseñanza está para los ensayos de repoblación importando ó exportando especies seleccionadas!

Desgraciadamente, y según reza la filosofía popular de que no hay bien que por mal no venga, á la agricultura, semejante empuje prolífico ha producido un resultado desastroso que, sólo merced á las condiciones de exuberancia y virginidad de aquel suelo potente y feraz, puede conllevarse sin excesivo quebranto.

En cambio, ¡qué deleitosa satisfacción para aquel á quien en sus venas hierve el ardor bélico de la regocijada hueste de San Eustaquio!

Cada paso por aquellos campos de eternal verdura, equivale al arrancar gallardo de unas grandes ovejas de entre la hierba, ó al peonar de una perdiz, ó de una *martineta* (el tinamú del Brasil, ya aclimatado en Francia).

La carne de la liebre blanca, y algo sosa, no goza de gran predicamento entre aquellas gentes, tal vez, según advierte un cazador amigo mío, porque olvidan aquella elemental precaución que, una vez cobrada la pieza, hacemos llevar á cabo al guarda, ó realizamos nosotros mismos, y que cualquiera de nuestros perdigueiros *refiriría de coro...*

He hablado del tinamú, y esta es un ave que intenté aclimatar en España, y de ello desistí, por su cualidad de eterna corredora. Es un ave intermedia entre el faisán y la perdiz, y constituye la mejor caza de aquellas fértiles campiñas, ofreciendo al tirador más mediano la seguridad de no volver á la *estancia* con el morral vacío.

No se caza allá (claro está que puede hacerse),

como aquí lo hacemos, en guerra galana ó en mano, perro por delante, realizando el más artístico y más emocionante de los modos de cazar, digan lo que quieran los cultivadores de los procedimientos en boga (no modernos), para los que no se requiere ser cazador, bastando con ser tirador.

Allá se caza al ojeo, á la cuerda y aun en automóvil.

El ojeo se ejecuta con mozos á caballo, en número de una ó dos docenas, los cuales se lanzan al galope, sin preocuparse de averiguar en dónde puede hallarse la caza (puesto que, según mis cálculos y los ajenos, puede afirmarse que hay 100 liebres por cada hectárea); se alejan hacia los límites del horizonte, en sentido opuesto al de los cazadores, para retornar más tarde como una tromba sobre la línea guardada por las escopetas.

Entonces, ¡momento emocionante y admirable! Antes de que se perciba el más leve ruido ó se descubran las siluetas de los agilísimos jinetes de la pampa, que vienen realizando una verdadera carga de caballería, se ve aún en el horizonte surgir de la línea incierta, en donde el cielo y la tierra se confunden, un torrente de formas desordenadas, que se entrelazan, se cruzan en todas direcciones á una distancia inverosímil, difícil de determinar, por carecer de puntos de referencia. A lo lejos, todos estos puntos negros sobre el fondo luminoso toman proporciones fantásticas, hasta que la realidad se impone, y os percatáis de que tenéis delante algunos centenares de liebres que estarán muy pronto al alcance de las escopetas.

Mas el ágil lepórido ha descubierto el peligro, y en menos tiempo que se requiere para contarle, el rebaño, que llegaba compacto á la línea de fuego, se dispersa hacia todos los lados del horizonte, mientras que los que forman la retaguardia, lanzados á toda velocidad, continúan solos su camino por la velocidad adquirida, hasta el peligro desconocido.

Entonces, un fuego á discreción, que más bien parece descargas cerradas, siembra el suelo de cadáveres, que son luego llevados en triunfo por jinetes y peones.

*
**

La caza á la cuerda se dispone de otro modo, y es ni más ni menos que uno de los procedimientos (aunque á la inversa) seguidos en Francia para la caza de la alondra, el cual consiste en una cuerda, á la que van atados, en toda su extensión, trozos de tela ó de otras materias ligeras y movibles, mantenida á ras del suelo por dos hombres que, dejando entre ambos la pieza de terreno á batir, caminan lentamente hacia los cazadores.

Allá, jinetes á caballo se forman en línea de ojeadores, á cien metros los unos de los otros, sólo que á diferencia de nuestras batidas, los

ojeadores preceden á los cazadores, en lugar de marchar sobre ellos. Cada jinete está unido al de su derecha y al de su izquierda por un cable de alambre torcido, que barre el suelo y levanta la caza que puede ser tirada por el cazador, colocado detrás de la cuerda, y que sigue la marcha de los caballos, que van al paso.

A decir verdad, la liebre no espera la cuerda para ponerse en salvo, pues frecuentemente arranca fuera del alcance de las escopetas; pero la abundancia es tal, que no hay tiempo para lamentar estas felices huidas.

Lo importante en este arte de cazar es la alineación, porque de ella depende el que no reciban perdigonadas cazadores y jinetes.

La perdiz, siempre aislada, y el tinamú, son aves que no dejan nunca de peonar, y se las ve correr por delante sin esfuerzo, con la evidente resolución de no levantar el vuelo. No es raro que el cazador se aburra y quiera precipitar la acción, y más de una vez, algún cazador fogoso franquea impetuosamente la cuerda para correr sobre el enemigo, que, sin mostrar espanto, mantiene la distancia sin darle el gustazo de verle emprender el vuelo. Y es inútil buscar por todas partes una piedra, un pedazo de madera, un terrón de tierra que sirviera á modo de proyectil, porque en la pampa no hay nada de esto, no habiendo otro recurso que los gritos, que no producen ningún efecto. Y cuando el ave se determina, al fin, á levantar el vuelo, puede creerse la victoria asegurada si aquella carrera, bajo un sol implacable, no ha puesto al devoto de don Huberto con la lengua fuera y fuera de combate, porque apuntar correctamente bajo la influencia de una semicongestión, no es precisamente estar seguro del éxito. Afortunadamente, perdices y tinamús tienen el vuelo bajo, derecho y pesado, lo cual permite regresar á la estancia sin deshonra.

Tales son los incidentes de estas cacerías, en las que el fuego no se interrumpe en toda la línea.

Y cuando fatigados por el ajetreo de una jornada llena de emociones al atardecer de un día espléndido, las primeras sombras de un crepúsculo lleno de irisaciones acompaña el retorno de la brillante falange y les presta todavía algunos instantes plácida y fatigada luz, aun entonces, y desde el coche de ruedas crepitantes, con alas de gasolina más sutiles que las de Segaso, que va ahuyentando á su paso las piezas que lograron huir del tremendo tiroteo, ya guarecidas bajo las altas hierbas en demanda de una noche más tranquila. Aún parten repetidos disparos, que producen vivos reflejos y repercuten en el espacio como el último saludo á aquellos serenos y apacibles campos, donde tantas víctimas hicieron vibrar de emoción un corto día de nuestra demasiado breve vida cinematográfica.

Eduardo de LETE

Caza y Pesca

NUESTROS CAZADORES

D. Rafael Gasset

Supongo que no ignorará ningún cazador que el actual ministro de Fomento tiene derecho á figurar en esta galería de aficionados al arte cinegético; pero si así no fuese, es decir, por si alguien creyera que la simpatía ó el afecto eran las únicas razones que nos indujeran á incluir su nombre, por tantos conceptos prestigioso, entre los de aquellos que cultivan el *sport* de la caza preferentemente á los demás ejercicios físicos, nos apresuraremos á sacarlo de su error.

Porque D. Rafael Gasset, desde muy joven, y ya es sabido que, afortunadamente para él, no es viejo, ha dedicado á la caza los ratos que le han dejado libre, primero sus estudios, más tarde las tareas periodísticas á que con entusiasmo y éxito envidiables se dedicara en la dirección de *El Imparcial*, y, por último, la política, en la cual ha conseguido llegar á los Consejos de la Corona, porque su afición á los asuntos agrarios, su competencia adquirida en fuerza de dedicar á las cuestiones relacionadas con la agricultura toda su actividad, su talento y sus energías, le han hecho un factor, no ya necesario, sino indispensable en todo Gobierno liberal.

Y es que en España, por regla general, no abundan en determinadas esferas los que pudiéramos llamar *especialistas*; todos queremos saber de todo, y procurándonos al efecto una cultura extensa pero poco profunda, nos consideramos aptos para hablar de cuestiones que sólo superficialmente conocemos. Claro está que esto tiene, entre otros inconvenientes, el de que seamos oficiales de *todo* y maestros de *nada*;

pero es lo cierto que son contados los que con talento y firmeza encauzan su laboriosidad hacia determinada rama del humano saber, llegando en ella á un grado de perfección que permita esperar utilidades y beneficios que de otro modo no percibe el país.

Por esto resulta siempre fructífero el paso de Gasset por el ministerio de Fomento; por eso existen, no una, sino muchas regiones que, empobrecidas ó arruinadas, hace algunos años, há-

llanse hoy en un estado de prosperidad al que no habrían llegado jamás si un hombre como el de que nos ocupamos, con perseverancia loable, no hubiese llevado á la práctica los hermosos proyectos, que siendo casi un niño empezó á acariciar y persiguió tenazmente más tarde, convirtiéndolos en ideal de su existencia.

Pues bien, este ilustre político, este notable periodista, este trabajador infatigable, es también, ya lo hemos dicho, un buen aficionado á la caza.

Posee, en término de Torrelodones, una finca de no gran extensión, en la que suele descansar de su trabajo aprovechando

cualquier festividad que le permite ausentarse de Madrid, aunque á veces el «Chaparral», que así se llama la propiedad, es el lugar donde se aísla para estudiar y terminar algún proyecto de los que con más imperio y urgencia reclaman su atención.

Pero esto no es lo más frecuente, pues la mayoría de las veces acude al «Chaparral», como hemos dicho, á dar reposo á su espíritu, ya que descanso físico no busca, quizá por no necesitarlo, y durante su permanencia en el campo puede asegurarse que está todo el día al aire libre.

Y es de ver á D. Rafael Gasset, sin pensar en comisiones, felicitantes, jefes de negociado, autores de irrealizables proyectos, periodistas, diputados y pedigüños, aunque estas dos últimas palabras puedan pasar por sinónimas, recorrer



contento y satisfecho, como muchacho en vacaciones, por las laderas y barrancos del «Chaparral».

En estas excursiones va, generalmente, acompañado de algún individuo de su familia, y lleva siempre la escopeta por no perder la costumbre ni renunciar á un tiro difícil, ya que la extensión de la finca no tolere una sola batida en regla á los conejos, pues de llevarse esto á cabo se extinguiría aquel roedor en muy poco tiempo. Impide, pues, Gasset, el excesivo aumento de aquellos con tiros difíciles, de maestro, que á la par que lo entretienen son para el monte de beneficioso resultado.

Es también el ministro aficionado á la caza de reses, habiendo tomado parte en algunas monterías invitado por varios de sus numerosísimos amigos, y no le disgusta tampoco tirar la perdiz á ojeo; pero, como el conde de Romanones, su tiro favorito es el de la codorniz.

En esto es un verdadero maestro, pues las tira como quiere, casi jugando, y por brusca é inesperada que sea la salida, quédase con el pájaro.

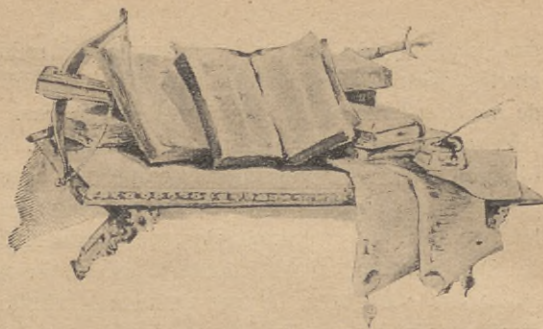
De aquí que, aunque posee una pareja de *pointers*, de lo más fino de la raza, perfectamente adiestrados, no tenga necesidad de matar la codorniz á puesta de perro, y asombre á los que le acompañan, lo mismo al comenzar la temporada, cuando la *africanita* se corre de un lado para otro huyendo del que la persigue, ó se esconde por entre los hierbajos de las acequias aguantando *mecha* de modo inconcebible, como al finalizar Septiembre, cuando, por efecto del tiroteo y de la obstinada persecución de que es objeto en el verano, salen como *flechas* á distancias enormes, sin que los perros puedan husmearlas...

No se le va una, pues con tal rapidez, facilidad y acierto las derriba, que no es exagerado asegurar, que si su escopeta tuviese más de dos cañones, en vez de los *dobletes*, muy corrientes en este cazador, llegaría á quedarse con tres y cuatro codornices, como ocurre algunas veces que sale un bando del rastrojo.

Como buen aficionado, respeta la veda y hace que la respeten los demás, sin que su entusiasmo, que es muy grande, le lleve á perjudicar á nadie con restricciones, limitaciones, ni egoísmos que, si en los humildes, en los necesitados ó en los profesionales tienen alguna explicación, en los que ejercitan este *sport* por puro pasatiempo y recreo, no son disculpables jamás.

D. Rafael Gasset es, en fin, un perfecto, un buen aficionado en toda la extensión de la palabra.

Manuel TERCERO



Hojeando pergaminos

DON JUAN I DE ARAGON

Don Juan I de Aragón era hijo de Don Pedro *El Ceremonioso*, y conocido en la Historia con el sobrenombre de *El Cazador*.

Nació en Perpiñán, en 27 de Diciembre de 1350, y desde muy niño sintió pasión por la caza y por todo lo que con ella se relacionaba, siendo tan grandes sus aptitudes para el manejo de las armas, que se empleaban en el *Noble Arte*, que aún no tenía once años y ya era considerado como el mejor tirador de *venablo*, sintiendo una gran contrariedad cuando alguno de los que le acompañaban hería alguna pieza contra las reglas del arte.

Sus perros y sus aves de cetrería eran los mejores del mundo, con la notable particularidad que la mayoría de los que poseía eran adiestrados por él mismo.

Cuando tuvo conocimiento de que existían perros ó *azores*, verdaderamente notables, ponía en juego cuantos medios tenía á su alcance para que pasaran á ser propiedad suya. Sus armas eran las más perfectas de la época, y sus cuernillos de caza se los remitían por encargo especial de Bretaña, que por entonces adquirió fama en el temple de hierros y aceros.

Don Juan I era de complexión delicada, y sin embargo, era infatigable en sus cacerías y á nadie cedía en ardores ni entusiasmos, siendo esto la principal causa de las graves dolencias que adquirió.

Confeccionó una ley de Caza, cuyos principales artículos expresaban las reglas que debían observarse para herir y rematar las reses, y la distancia ó altura que debía hallarse un ave para poder *descaperuzar el halcón*, y contenía además preceptos severísimos respecto á los cuidados que se debían tener con los caballos y perros destinados á la caza.

Fueron tales los dispendios originados por su afición á los caballos, perros, aves de cetrería y monterías (algunas de éstas duraban meses enteros), que hubo necesidad de llamarle al or-

den por medio de las Cortes, obligándole á reducir los gastos y haciéndole despedir á muchos de sus compañeros de emociones cinegéticas.

La causa antedicha, y su delicada salud, le hicieron suspender por algún tiempo sus acostumbradas correrías; pero mejorado de su enfermedad, volvió á reanudarlas, muriendo el 19 de Mayo de 1395, en una montería celebrada en los montes de Foixa, de una caída del caballo, corriendo liebres, según unos, y, según otros, al espanto sufrido por el animal al atacarle una loba.

En números sucesivos publicaremos cartas suyas, procedentes del archivo de Aragón, para demostrar la afición, mejor dicho, la pasión que sentía por el *Noble Arte de la Caza*.

RUY LOPE

Compañero fallecido

Perico Pérez Navas ha fallecido. Era uno de los cazadores que rendían á la afición un verdadero culto. Su entusiasmo por la caza era de tal naturaleza, que no sólo la practicaba con verdadera fe, sino que tenía hecho un estudio acabado y completo de las armas, pólvoras y municiones. Era, en suma, un maestro que por derecho propio se colocó en pocos años en primera fila entre los aficionados.

Perteneció á la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España desde su fundación, donde gozaba de generales simpatías, y desempeñó el cargo de secretario general, entre otros de la Junta directiva.

Concurría con frecuencia al tiro de pichón, donde se distinguió como excelente tirador, obteniendo diferentes premios, y bien puede afirmarse que no se celebró tirada alguna en la que no tomase parte, luchando con los más renombrados tiradores.

Nuestra «Escuela práctica de tiro» pierde uno de sus más entusiastas mantenedores.

Perico Pérez Navas, como cariñosamente le llamaban sus compañeros, ha muerto joven, en la plenitud de su vida.

Las tertulias de cazadores, á las que concurría, notarán la falta del entusiasta contertulio, de cariñoso y afable trato y amena y chispeante conversación.

La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España le ha dedicado una artística corona con sencilla y elocuente dedicatoria, y una numerosa concurrencia de socios fué á rendirle el último tributo de cariño, acompañando al cadáver á su postrera morada.

Descanse en paz nuestro querido amigo y entrañable compañero.

S. M. el Rey á la Sierra de Gredos

Dentro de muy pocos días, quizá antes de que finalice el mes corriente, saldrá S. M. el Rey para la Sierra de Gredos, con el fin de realizar una cacería de la llamada «Capra hispanica», cuya raza hubiérase extinguido á no ser por el especialísimo cuidado que el Monarca puso en conservarla.

Había, en efecto, hace pocos años rarísimos ejemplares en la mencionada Sierra; pero el Rey, que es un excelente cazador, á quien no arredran las fatigas ni las penalidades que á veces lleva consigo el ejercicio de este deporte, antes al contrario, parece gozar con ellas, demostró deseos de conservar la casi extinguida «Capra», y lo consiguió tan por completo, merced á la severa vigilancia establecida en los abruptos lugares que habita aquélla, que en la actualidad abunda hasta el extremo de permitir una ó dos batidas anuales.

Irá S. M. el Rey acompañado de varios amigos, expertos cazadores todos ellos, pues, según nuestras noticias, figuran entre los expedicionarios el duque de Tarancón, admirable tirador; el marqués de Viana, el de Scala, el duque de Arlón, el conde de Maceda y el famoso marqués de Villaviciosa de Asturias.

Los excursionistas subirán á la Sierra partiendo de Arenas de San Pedro, pues si bien es más larga la distancia, es menos penoso el camino que el que siguieron el año anterior los marqueses de Viana y Villaviciosa, quienes, para averiguar si la vigilancia establecida había producido sus efectos, y existían ejemplares abundantes de la «Capra hispanica», subieron por la Candelada, dejando en este pueblo los coches, y siguiendo á pie y á caballo la fatigosísima ascensión.

Las tiendas de campaña se instalarán en las cercanías de la laguna, sitio pintoresco y hermoso, desde donde la vista alcanza distancias enormes y pueden contemplarse maravillosos panoramas.

Los picachos de la Sierra, por donde ha de perseguirse á la «Capra hispanica», hallanse constantemente cubiertos de nieve, pues están á más de 2.000 metros sobre el nivel del mar.

La cacería ha de resultar, sin duda alguna, interesante.





CHULAPERIAS

(Diálogo cogido al vuelo, imitación a D. José López Silva, y permítanme el eximio escritor.)

—¡Adiós, tú!

—¡Caray, Nemesio!

—Dende que te han hecho guardia de la ronda de Consumos no me *cruzas* la palabra.

—Dispensa, que no te *vide*.

—¡Sí! ¡Ya estás menudo *guaja* dende que *chupas* del bote!

—Y tú, ¿no *chupas*?

—¡De *ganas*!

—¿No estás en el *vacuatorio* que han *inaugurao*?

—¡Estaban!

—¿De qué vives *al presente*?

—De la Prensa.

—Tiene gracia...

... ¿repartidor de periódicos?

—Pancracio, ¿á ti te hacen falta, por un *casual*, *irso fazto*, para algún uso, las *narpías*? Porque si te *diño* un golpe, te las *elimino*.

—Basta

de *chungueo* y dime en qué te ocupas.

—En nada corporal, porque embrutece y se embota la *encefálica*... pues *me he metido* á escritor.

—¿Memorialista?

—La *guasa* la dejas para tu madre, si es que la tienes.

—Acaba

de *desembuchar*.

—Pues tuve

conocimiento que estaban publicando una revista quincenal. Dejé la plaza del *vacuatorio*, y me dije: «Allí debo de hacer falta», y como tengo aficiones cinegéticas... —¿Cine... qué?

—Que eres un *maulo*

—Dispensa, pero no sé...

—¿No conoces la gramática?

—De oídas.

—Pues, cinegéticas, son *sinonimias* de caza.

—Prosigue.

—Voy y me dije:

«Con sucesos y con *máximas* de esas que siempre se dicen para llenar unas páginas, saldré del paso.» Y compuse una novela muy larga. Busqué padrino...

—¿A Don Paco?

—¡*Ahi le duele*! Le habló Juana...

—¿Tu *consocia*?

—No *insinúes*, que es mi esposa *morganática*.

—Dispensa y prosigue.

—Voy...

No interrumpas, que *dislatas*...

Me la admitieron, cortaron por donde les dió la gana,

y vi aparecer mi nombre con unas letras *de á vara*.

—Los hay con suerte, Nemesio.

—Pancracio, las circunstancias que *me traigo*.

—¿Tú, *so lila*?

—El hijo de la Pascuala, Nemesio Pérez, presente.

—Si *en jamás* hiciste nada de provecho.

—Bueno, ¿y qué?

—Si no escribes una carta porque *te estorba lo negro*.

—¿Es envidia?

—Son las *ganas* de escribir que tú *te traes*.

—Pancracio, que ya me faltas...

—Te sobro, y aquí hago *mutis* por no escupirte á la cara.

—No te *casco* la cabeza como á un *coco*, porque el agua me va á mojar.

—Desajeras,

porque á mí no me la *casca*...

—Con *salú* te pesque un carro de la carne.

—¡Adiós... *so guardia*!

—¡Adiós tú, Pardo...*bacín*, da recuerdos á la Juana!

UN POLLO IGUALON



Llegada de S. M. el Rey al Tiro de Pichón

TIRO DE PICHON

La tirada regia

El día 8 de los corrientes se celebró en el Tiro de Pichón de la «Asociación general de Cazadores y Pescadores de España» una tirada en honor de su presidente honorario S. M. el Rey D. Alfonso XIII, á la que concurrieron notables tiradores.

En primer lugar se jugó un *choceting* de prueba, en el que tomaron parte veintiún tiradores. Llegó al sexto pichón D. Fernando Castillo, y se dividieron la puesta el duque de Tarancón, el señor Luque, el Sr. Bermejillo y el Sr. Castillo (don Fernando).

Se tiró después una magnífica copa de plata de la Asociación, en cuya tirada se inscribieron veinticinco tiradores, entre ellos S. M. el Rey.



S. M. el Rey



S. M. el Rey y el duque de Tarancón en la "poule", que se repartieron

La tirada se efectuó á 12 pichones, 60 pesetas de entrada, excluyendo tres ceros.

Igualaron á los 11 los Sres. Pombo y marqués de Ferrera, haciendo ambos cero al llegar á 12. Entonces fueron igualados por S. M. el Rey y el duque de Tarancón, quienes quedaron excluidos á continuación, dejando en igualdad de condiciones á Pombo y al marqués, que llegaron á 12; pero al tirar el pichón siguiente, lo erró Pombo, y ganó la copa el marqués de Ferrera.

Este fué muy felicitado.

Se repartieron la puesta los Sres. Pombo, marqués de Ferrera y duque de Tarancón.

Se tiraron luego varias *poules*, una muy nota-

ble, en la que se repartieron la p u e s t a Su Majestad el Rey y el duque de Tarancón.

Los socios se desvivieron en atenciones para hacer agradable la tirada á los socios del Tiro de Pichón de Toledo, entre los que se encontraban los Sres. Martos, Domínguez, Losada y Reus, y á los del Tiro de Pichón de la Real Casa de Campo.

Asistió numerosa concurrencia de distinguidas señoras, que fueron obsequiadas con preciosos ramos de flores y atendidas con cortesía por todos los individuos de la Asociación.

La hora de la merienda fué muy animada y pintoresca.

Noticias de tiro

En el Tiro de Pichón de Barcelona se disputaban la copa de S. M. el Rey veinte escopetas.

Resultó vencedor el Sr. Jordana, obteniendo el segundo premio el Sr. Bures.



Grupo de tiradores con el vencedor



El marqués de Ferrera

Don Pedro Martos, presidente de la Sociedad de Tiro de Pichón de Toledo, ha invitado á los socios de esta Asociación á las tiradas que se efectuarán en dicha capital en este mes.

El conde de Encinas, con motivo de la inauguración de su Colonia Agrícola Industrial, ha hecho una invitación á los socios de nuestra Asociación que deseen tomar parte en la tirada de pichón que se celebrará en el Tiro que está construido, conforme á los últimos perfeccionamientos, á un

kilómetro de la estación de Villodrigo (línea de Madrid á Irún).

En la Granja existe un amplio restaurant y coches que bajan á todos los trenes.

La tirada comenzará á las cuatro y media de la tarde, á siete pájaros, siendo la inscripción de 30 pesetas, y el día 19 habrá otra á diez pájaros y 125 pesetas de inscripción.



Elección de palomas

En donde se trata de la graciosa aventura de la avutarda

... Y créanme ustedes, fué un curioso y temerario lance, capaz de poner miedo en el ánimo más firme, y del que salí victorioso con la ayuda del Sumo Hacedor.

Así terminaba su *brava* referencia cinegética un laureado pintor aficionado á la caza, causando el asombro de sus contertulios.

Entre estos últimos se encontraba, por primera vez, un joven tan animoso como incrédulo, á quien no emocionó ni interesó siquiera el pintoresco relato.

La conversación fuá animándose por momentos.

—Aseguro á ustedes que la caza pone al que la practica en lances muy peligrosos—continuó diciendo el pintor.

—Cierta día—agregó un contertulio—estuve á punto de caer en el fondo de un abismo, persiguiendo unas perdices.

—En una cenagosa laguna—dijo otro—me zambullí de improviso, al intentar apoderarme de un hermoso azulón que herí de ala.

Y así sucesivamente fueron relatando sus aventuras venatorias todos y cada uno de los tertulianos, á excepción del joven que, al escuchar, indiferente, tan extraordinarios sucesos, no pudo contenerse y exclamó con burlona sonrisa:

—¡Ya será menos!

El pintor le dirigió una expresiva mirada y se atrevió á decir:

—Los cazadores, los verdaderos aficionados, desprecian los peligros, que son recompensados con las bellas emociones que proporciona el divino arte... ¿Quien no puso en peligro la vida



al trepar por riscosa montaña?... ¿Quién no se vió desagradablemente sorprendido por un toro al penetrar en una dehesa? ¿Quién no fué atacado por voraces alimañas?... Todos estos peligros y otros mayores amenazan de continuo al cazador.

—¡Ya será menos!—exclamó de nuevo y con desesperante frialdad el joven contertulio.

Esta exclamación inoportuna y burlona exasperó al pintor, quien, en un arranque de mal reprimida indignación, dijo al estoico espectador:

—Queda usted invitado á una cacería de aves acuáticas en el río Guadarrama.

—¿Cuándo?

—Pasado mañana, y procure ir prevenido de botas altas y de ropa de abrigo. Bueno sería también que se despidiese, cariñosamente, de su familia, por lo que pudiera ocurrir.

—¡Ya será menos!—volvió á decir el neófito cazador.

El río Guadarrama, situado en las proximidades de esta corte, es poco caudaloso; pero sus orillas son cenagosas y en algunos terrenos y no lejos de su margen, existen grandes *chortales* cubiertos de verdura y de difícil tránsito para el que no esté acostumbrado á pisar sobre ellos, pues les sirven de lecho espesos barrizales de gran profundidad.

Entre su maleza se cobijan diferentes aves acuáticas, entre ellas la agachadiza, preciada avecilla de rápido y tortuoso vuelo y que escapa fácilmente del alcance de la escopeta.

El pintor y su acompañante llegaron al apeadero de Guadarrama, donde iba á realizarse el bautizo de sangre del joven cazador.

Prepararon sus escopetas y tendiéronse *en mano*, uno por cada orilla del río.

Comenzaron á caminar, y bien no habían transcurrido unos minutos, cuando el incrédulo comenzó á pedir auxilio á su compañero de excursión. Habíase sumergido en un barrizal, de donde el pintor logró sacarle, aunque con gran esfuerzo.



—No ha sido nada—dijo el joven—; continuemos la *mano*...

Momentos después requería de nuevo la eficaz ayuda del pintor, quien, en previsión de mayores males, propuso cambiar de ruta, alejándose del río para cazar en unas barbecheras, donde abunda la perdiz y la liebre.

El pintor no perdía de vista á su acompañante, aunque separado de él unos veinte ó treinta metros de distancia.

A lo lejos vió levantarse una enorme avutarda, á poca distancia del suelo y en dirección al tranquilo joven que podría á su placer *hacerla un taco*.

Oyó dos disparos de escopeta y vió al neófito arrojar al suelo y que la avutarda continuaba su tranquilo y pesado vuelo.

Corrió el pintor, nervioso é intranquilo, hacia su compañero creyéndole víctima de una desgracia, y cuando se aproximó á él le vió levantarse y que balbuciente, pálido y sudoroso exclamaba:

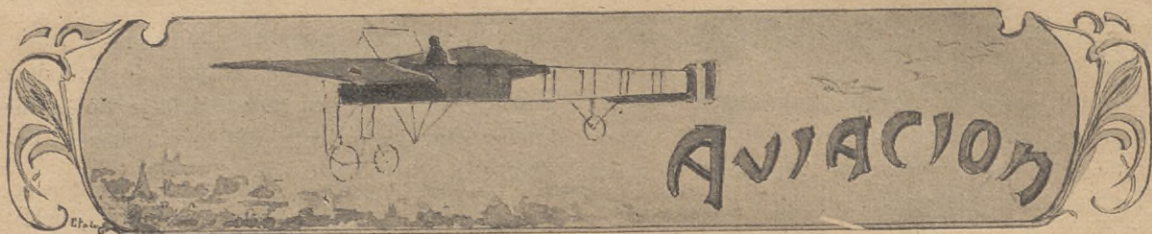
—¿Se ha dado usted cuenta del peligro inmenso que me amenazaba? Si no disparo al aire los dos tiros, me arrebatara y me destroza con sus aceradas garras ese *águila* descomunal que vino sobre mí...

El pintor se revolvió furioso con siniestras intenciones; pero reprimiendo sus naturales impulsos y recobrando su tranquilidad, se le ocurrió exclamar con sorna y desprecio:

—¡Ya será menos!

M. MORALES





El circuito europeo.—18 Junio-30 Junio

He aquí el itinerario exacto con las escalas, etapas y datos del circuito europeo de aviación que ya hemos anunciado:

PRIMERA ETAPA.—*Paris-Lieja*, con escala obligatoria en Reims.—Salida el 18 de Junio del Polígono de Vicennes.—Escala en el aeródromo de Betheny.—Llegada al aeródromo de Aus-Lieja.

Premio, 40.000 francos.

SEGUNDA ETAPA.—*Lieja-Spa-Lieja*.—Partida el 20 de Junio.—Escala en Belle Fagne.

Premio, 10.000 francos.

TERCERA ETAPA.—*Lieja-Utrecht*, con escala obligatoria en Vesolvo.—Partida el 21 de Junio del aeródromo d'Ans.—Llegada al aeródromo de Soesterberg.

Premio, 40.000 francos, de los que se adjudicarán 30.000 al recorrido Lieja-Soesterberg, y el resto, al primer aviador holandés.

CUARTA ETAPA.—*Utrecht-Bruselas*, con escala obligatoria en Breda.—Escala en el aeródromo de Breda.—Llegada al de Berchem-les-Bruxelles.

Premios, 40.000 francos.

Partida el 23 de Junio del aeródromo de Soesterberg.

QUINTA ETAPA.—*Bruselas-Roubaix*.

Partida el 25 de Junio de Berchem.—Llegada al aeródromo de la Exposición de Roubaix.

Premio, 15.000 francos.

SEXTA ETAPA.—*Roubaix-Calais*, con escala probable en Dunkerque.—Partida el 26 de Junio del aeródromo de la Exposición de Roubaix.—Llegada al campo de carreras de Calais.

Premio, 10.000 francos.

SÉPTIMA ETAPA.—*Calais-Londres*, con escala en Douvres y Brighthon.—Partida el 27 de Junio del campo de carreras de Calais.—Llegada al aeródromo de Heudon-Park.

Premio, 75.000 francos, adjudicados 62.000 al vencedor de todo el recorrido, y el resto, al de la etapa Calais-Londres.

OCTAVA ETAPA.—*Londres-Calais* (regreso).—Salida el 29 de Junio.

Premio, 10.000 francos a la etapa.

NOVENA ETAPA.—*Calais-París*, con escala en Amiens.—Partida el 30 de Junio.—Llegada a Vicennes hasta el 2 de Julio.

Premio, 20.000 francos.

Los que toman parte en el concurso

Son 53 aviadores, algunos de los que gozan universal renombre.

Entre todos tripularán 35 monoplanos y 18 biplanos.

La Comisión

Fórmanla las personalidades siguientes:

Por Francia, los Sres. Kergarion, Tissandier y Zens.

Por Inglaterra, los capitanes Sres. Cockburn y Fulton.

Por Bélgica, los Sres. P. de Crawhez y Roland.

Por Holanda, los Sres. Van den Bergh y Hooft Graafland.

Los premios

El importe total de los premios asciende a la suma de 457.000 francos.

Respecto a los 200.000 francos de *Le Journal*, se otorgaron a los vencedores en el circuito total de la prueba.

La primera etapa

A las seis de la mañana del 18 de Junio dióse salida a los aviadores del aeródromo de Vicennes.

Presenciaron el acto, al que asistió público numerosísimo, los ministros de Instrucción y Marina, el subsecretario del Interior y M. Monis, hijo del presidente del Consejo de ministros.

Inició la salida Tabuteau, siguiéndole, con dos minutos de intervalo, Bathalat, Yotard, Vedrines, Kimmerling, Gagett, Molla, Garros, Vidart, Wynmalen, Prevost, Morin y otros, hasta llegar al número de 41.

Saget y Garros regresaron al punto de partida.

La escala en Reims

A las 7,35 de la mañana llegó Vedrines a Reims, y pocos momentos más tarde, aterrizaron Vidart y Morin.

Llegada a Lieja

El primero en llegar a Lieja fué el aviador Vidart, que empleó en el recorrido dos horas escasas; después llegó Vedrines, a las 9,40; Weyman, a las 11,3; Duval, a las 11,5; Barsat, a las 11,13; Garros, a las 11,21, y Renane, poco antes de las 12, conduciendo a un pasajero.

Las desgracias

Hay varias desgracias que lamentar en los comienzos de este circuito europeo.

Cerca de Villiers Cauterets cayó el aviador Dabger, resultando con una herida grave en la cabeza.

El aviador Lemartin, que evolucionaba cerca del aeródromo de Vicennes, chocó contra un árbol, y al caer, se produjo la muerte.

Bill sufrió un accidente sin importancia.

Morin tuvo una caída cerca de Cherrou, que tampoco fué grave, por fortuna.

En Chateau-Thierry cayó, en la madrugada del 19, el aviador Landron, que se preparaba á tomar parte en el Concurso, y al hacer explosión el motor, propagáronse las llamas al aviador y éste murió carbonizado.

También ha muerto así, en el aeródromo de Issy-les-Moulineaux, el teniente francés Prince-teau, que evolucionaba, esperando la hora de salida de los aparatos.

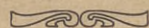
El desgraciado no se había inscripto para tomar parte en el Concurso.

Tenía treinta y ocho años y pertenecía á un regimiento de cazadores.

Al caer, se incendió el motor, y antes de que pudieran algunas personas prestar auxilio al desventurado, pereció entre las llamas.

Su muerte debió ser horrorosa.

Estas desgracias han producido gran sensación en París.



“Raid,, Valencia-Alicante

Debido á la iniciativa de nuestro querido amigo y colaborador D. Francisco Sánchez Ocaña, se está organizando un *raid* entre Valencia y Alicante, que se celebrará en los primeros días del mes de Agosto.

El *raid* será de ida y vuelta, coincidiendo con las fiestas de Alicante.

Después se celebrará un mitin que ha de revestir excepcional importancia.

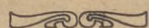
Se concederán tres premios: uno de 15.000 pesetas, otro de 4.000 y otro de 3.000.

Gestiónase también la concesión de una copa de S. M. el Rey y otras de los Infantes y Capitán general.

Aparte de esto, supónese que los Ayuntamientos de los pueblos de la ruta concederán cantidades en metálico para los aviadores.

El cónsul francés, en Valencia, se ha dirigido á una casa constructora de aeroplanos, invitándola para que concurran al *raid* algunos aviadores.

Gestiónase también que tomen parte en la fiesta oficiales del Ejército francés.



Arrestado en aeroplano

El joven aviador Grahann Gilmour tuvo la desgracia de arrollar con el automóvil que guiaba, el día 20 de Abril último, cerca de Salisbury, á una niña de diez años.

En un principio se supuso que las heridas por ésta recibidas carecían de importancia, y se la condujo á su domicilio, donde fué asistida hasta mediados de Mayo, en que, creyéndola curada por completo, dióla de alta el facultativo que la visitaba.

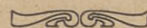
Pocos días después la criatura cayó enferma nuevamente y falleció á las cuarenta y ocho horas.

La familia, suponiendo que la muerte fuese debida á las lesiones que el automóvil causara á la pequeña, ordenó la detención de Gilmour, y ésta se llevó á efecto el día 1.º de Junio, cuando el aviador acababa de subir á su aeroplano y daba algunas vueltas cerca de Brighton, disponiéndose á partir para lejanas tierras.

Un inspector de policía vió al aviador en su aparato y le hizo señas repetidas para que descendiese hasta colocarse á su nivel. Una vez que lo tuvo al habla, le comunicó, formando con las manos una especie de bocinilla, que estaba detenido por acusársele de un homicidio por imprudencia.

Y el del aeroplano, que pudo, *ahuecando el ala*, demostrar al inspector que el verdadero imprudente era él, por avisarle cuando se hallaba todavía en el aire, se le vino á la mano al policía y se dejó conducir ante las autoridades judiciales.

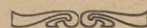
Con lo que ha demostrado que no es un pájaro de cuenta, sino una cándida avechilla. Y un buen hombre en toda la extensión de la palabra.



Una boda

El día 8 de los corrientes se efectuó la boda de la gentil y bellísima señorita doña Lorenza Masiell con nuestro querido amigo y consocio D. Julián Ruete. Fueron padrinos la madre de la novia, la virtuosa señora doña Lorenza Guerra, y el abuelo del novio, el conocidísimo y respetable banquero D. Mariano Sabas Muniesa.

Deseamos á ambos esposos todo género de felicidades.



Un concurso

El Ayuntamiento de Irún ha incluido en su programa de festejos un concurso internacional de *foot-ball*, para el que el Racing Club ha concedido una gran copa de plata y 1.000 pesetas como primer premio.

A este importante concurso han sido invitadas las principales Sociedades de *foot-ball* españolas y extranjeras, que seguramente acudirán á tan interesante torneo, por el que reina gran entusiasmo.

Importantes agrupaciones españolas, como las de San Sebastián, Barcelona, Coruña, Irún y Sporting Club, se decidirán á disputarse el premio.



JUNTO Á LA HOGUERA

No creas, querido lector, que nuestro propósito es largarte siempre al pie de este encabezamiento una aventura de caza, probablemente insulsa, y que acaso estarás más que harto de conocer. Nos proponemos en esta sección servirte otro plato diferente de la consabida aventura rilla cómica, y que posiblemente te aburrirá más, pero que de corazón creemos te dará un poco más delicado sabor.

Diga lo que quiera algún practicón cinegético que alterna entre la escopeta y la pluma, el espíritu de cazador no sólo no está reñido con la poesía, sino que hasta podría asegurar, por experiencia y como resultado de una larga observación, que uno y otro están íntimamente ligados, y que la afición á la caza lleva en sí un ambiente de poesía especial que nos arrastra al campo en tiempo de veda, sin escopeta, sin ánimo de matar, sólo para sentir el placer de admirar las bellezas naturales, de levantar en el fondo del alma ese sublime canto sin palabras y sin música que se escribe sin pluma en el corazón sobre las líneas medio borradas de una pena.

¿Quién es el cazador que, metido en un puesto al romper el día, no ha olvidado, siquiera una vez, el canto del macho, próximo á entrar en plaza, para contemplar la coloración de una

nubecilla en el saliente, ó escuchar el murmullo lejano del río, en concierto con los cantos matutinos de una alondra? Piénsalo bien, lector que cazas, y serás conmigo un voto más á asegurar que el cazador más empedernido siente la poesía con igual intensidad que algún melencólico detractor de nuestras aficiones.

En esta sección, y en números sucesivos, te serviremos cuentecillos y narraciones que en medio del ajeteo del vivir en la ciudad te lleven al severo despacho de un principal ó al modesto comedor de un quinto piso, brisas de campo, perfumes de romero y mejorana, y sentires delicados de robusta zagala ó desdeñado labriego, porque, no lo dudes, uno y otro sienten con delicadeza como tú y como nosotros.

Al escribir para esta sección olvidaremos pluma y papel, y crearemos hablar contigo *junto á la hoguera*, un rato antes de amanecer ó un poco después de anochecido, y á su suave calor te contaremos, lo mejor que podamos, delicadas historias campestres, para que tú las repitas al calor del brasero ó al fresco de tu balcón, á tu familia, que se pone amarilla entre las cuatro paredes de una casa de capital, aunque ésta sea un palacio.

¿Te parece bien?

Pues hasta el número próximo, y si con los cuentecillos futuros te duermes, perdona á tu fiel servidor,

Guillermo J. ATHY





FOOT-BALL

Academia de Infantería. Athletic Club

El día 4 del presente mes tuvo lugar en Toledo un *match* de *foot-ball* que difícilmente se borrará de la memoria de los que lo presenciaron. Invitados galantemente por la Academia de Infantería, acudieron á Toledo un equipo del Athletic Club «Bilbao-Madrid», sección de Madrid, formado del modo siguiente:

HOLTER
Berrondo—Allende
Freire—Goñi—Esparza
Elorduy—Mandiola—Linaae (Cap.)—Del Monte
y Bárcenas

El recibimiento que tributó la Academia á estos *equipiers* fué grandioso, indescriptible, como ya no se puede pedir más; una pequeña comisión del Club Athletic fué recibida por el dignísimo y pundonoroso coronel de la Academia, Sr. Villalba, el cual dió la bienvenida al equipo en nombre de toda la Academia; por otra parte, el resto de los jugadores del Athletic fué acompañado por una porción de alumnos, con su buen capitán, Sr. Prada, á la cabeza (damos desde estas columnas la enhorabuena al Sr. Prada por su reciente ascenso). Los *equipiers* del Athletic, acompañados siempre por los simpáticos cadetes, recorrieron Toledo, y después, en fraternal banquete se reunieron los *equipiers* de los dos bandos; á la hora del Champagne, el capitán Prada felicitó al Club Athletic por su triunfo en el campeonato, teniendo frases de encomio y gratitud para los Sres. Careaga y Ruete por las atenciones que tuvieron estos señores con la Academia en su reciente viaje á Bilbao.

El Sr. Elorduy, en nombre del Athletic, dió

también las gracias por las atenciones de que eran objeto los *equipiers* del Athletic en Toledo, atenciones que en cierto modo no merecían, pues su viaje allí era sólo motivado para cumplir con los cadetes de la Academia que tuvieron á bien honrar el campeonato de Bilbao con su presencia.

Cadetes y *equipiers* salieron juntos y se trasladaron al campo de juego, donde se verificó el partido, que fué favorable para la Academia por siete á cuatro.

El equipo de la Academia es un equipo entrenadísimo, y aunque tuvieron gran fortuna para marcar los *goals*, no por eso desmerecía delante de un equipo del Club campeón; el *goalkeeper* de este Club estuvo bastante desafortunado, pues diez veces tiraron á *goal* y siete lo fueron. Del Athletic, los que mejor jugaron fueron Allende, Goñi y Elorduy.

Terminado el partido, fueron obsequiados los *equipiers* del Athletic Club con pastas, Jerez y licores.

El capitán del equipo, Sr. Linaae, invitó al coronel á que en la próxima temporada enviase un equipo de la Academia á Madrid, á jugar contra el Athletic, ofreciéndoles atender como ellos se merecían, pero haciendo la salvedad de que nunca podrían hacerles un recibimiento como el que á ellos se les había tributado.

Al salir el tren para Madrid se cruzaron los simpáticos *hurras*, marchando los madrileños á sus casas llenos de satisfacción y haciendo cien mil elogios del recibimiento que habían tenido.

Partidos así, en esta armonía, son los que hacen falta para que este viril *sport* prospere.

Terminaré felicitando á ambos bandos en general y en particular á la Academia de Infantería, con su excelentísimo señor coronel Villalba y toda la oficialidad, por el recibimiento hecho al Athletic, cuyos jugadores no tienen palabras bastantes con que agradecerse.

UN TURISTA

CONCURSO HÍPICO

La copa de Madrid

El miércoles 31 corrióse en el Hipódromo la *Copa de Madrid*.

Los premios se concedieron en la siguiente forma:

1.º, *The Fidler*, de miss Hutton, montado por M. José Barron; 2.º, *Carmencita*, de la misma dueña, llevando como jinete á M. Eustace Barron; 3.º, *Gaulois*, del Sr. Casal Ribeiro; 4.º, *Madrera*, de D. Eusebio Apat; 5.º, *Elmo*, del Sr. Silveira Ramos; 6.º, *Cetro*, de D. Alfonso Jurado; 7.º, *Scott*, del Sr. Silveira Ramos; 8.º, *Desconsuelo*, de D. Anastasio Villena; 9.º, *Clear Glen*, del duque de Pastrana; 10.º, *Farewell*, del marqués de Martorell, montado por el Sr. Balmori; 11.º, *Sady Val*, de miss Hutton, montado por M. J. Barron; 12.º, *Ahumado*, de D. Salvador Sandoval; 13.º, *Capotillo*, de D. Juan de Suelves, y 14.º, *Cotorra*, de D. Jaime García, montado por D. Pedro García.

Recorrido de caza

Obtuvo el primer premio (1.000 pesetas) monsieur Eustace Barron, con *Carmencita*, de miss Hutton.

El segundo (700 pesetas), el Sr. Casal Ribeiro, con *Jan*.

El tercero (400 pesetas), el señor duque de Andria, con *Veendeene*.

El cuarto, el duque de Pastrana, con *Goosy Gander*.

El quinto, M. Barron; el sexto, D. Pedro García, y el séptimo, el príncipe C. Capece Zurlo.

Final

El Concurso de este año terminó con gran brillantez con la prueba *Despedida*. Hubo 43 inscripciones, y obtuvieron premios *Limón II*, del Sr. Arroyo; *Trouvé*, del Sr. Aguirre; *Herbario*, de D. Alfonso Jurado; *Exquis*, *Verdasca* y *Guripa*, de los Sres. Gómez, Riaño y Somoza, respectivamente.

En esta prueba se despistó el caballo que montaba el capitán de Infantería Sr. Villalobos, y el jinete fué despedido, recibiendo al caer graves heridas.

En la prueba *Ganadores*, que era muy difícil, por constar de muchos obstáculos, ganó el primer premio el marqués de Martorell, con su caballo *Farewell*.

Consultorio jurídico de "Caza y Pesca."

Consulta

Existe una disposición legal, cuya fecha no recuerdo, que prohíbe la caza de las codornices en los terrenos *acotados* ó *cotos*, situados en el

litoral ó costas de la Península, durante el período de veda.

¿Qué razón impide el que no se haga extensiva dicha disposición á los vedados de caza que se encuentran establecidos en idénticas condiciones y que, por tanto, ocasionan, matándose en ellos dichas aves de paso, igual mal?

Resolución

A instancia de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, que cuida anualmente del cumplimiento de la regla, se ha recordado á los gobernadores de provincia, entre ellos á los del litoral, que ordenen la mayor vigilancia y respeto á la veda, sobre todo en esta época de reproducción; pero no existe ninguna disposición especial para la codorniz, cuya caza está prohibida con redes, lazos y otros artificios que tiendan á destruirla y aniquilarla.

Se ha excitado el celo de las autoridades para que se apliquen con severidad las disposiciones vigentes, teniendo en cuenta que la caza es una importante fuente de riqueza y que su disminución reconoce por causa la negligencia en guardar la veda, y más todavía el nocivo y pernicioso empleo de artes destructoras que la aniquilan, con daño, en no pocos casos, de la Agricultura, y se ha ordenado siempre que se recojan y destruyan los instrumentos, artefactos y medios que los dañadores emplean, y que se castigue á éstos inflexiblemente, con arreglo á lo que prescribe la ley.

Consulta

D. N. R. consulta sobre pesca fluvial, por los abusos que dice se cometen en el río S..., en el cual, según el consultante, se pesca en todo tiempo y de todos modos.

Resolución

La vigente ley de Pesca fluvial establece reglas para la misma, y determina la veda para todas las especies de peces desde 1.º de Marzo á 1.º de Agosto.

Durante este tiempo está prohibida la circulación y venta de pescado de agua dulce, excepto el que haya sido cogido con caña y anzuelo, que podrá ser transportado por el propio pescador para su consumo, pero no podrá ser vendido.

Las autoridades y sus agentes, y determinadamente los funcionarios del ramo de Montes, los alcaldes, la Guardia civil y los guardas rurales, harán observar, en su respectiva esfera, las prescripciones de dicha ley, y denunciarán sus infracciones.

Además, todo ciudadano puede hacerlo; de modo que deben dirigirse en queja á dichas autoridades, y, si no fueran atendidos, reclamar ante el gobernador de la provincia.

Para mayor eficacia les conviene constituirse en Sociedad y manifestar su adhesión á la general de Cazadores y Pescadores de España, que les ayudará en sus gestiones.